



Celebración de la Palabra

Oración familiar ante la tumba de nuestros fieles difuntos



+ Oración inicial

En nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Que Dios, que es fuente de todo consuelo y misericordia, esté con todos ustedes.

Hoy, "Día de los fieles difuntos" la amistad, el parentesco y nuestra fe en Cristo resucitado, nos convocan en esta tumba donde están los restos de nuestros seres queridos, para ofrecer por ellos nuestra oración. Pues en este día, lo más importante de todo lo que acostumbramos hacer por ellos, es nuestra oración. A través de la oración le pedimos a Dios que les conceda contemplar con gozo la luz de su rostro.

Reconociendo el amor de Dios y nuestros pecados juntos pidamos perdón: **"Yo confieso ..."**

Que el Señor tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

*** Ahora, al ir diciendo los nombres de los seres queridos que están en la tumba, se van colocando las coronas, las flores, el pan, las veladoras; se prende el Cirio Pascual y se reza la siguiente oración:**

Escucha en tu bondad, Señor, nuestras súplicas ahora que imploramos tu misericordia por nuestros hermanos difuntos. Dígnate llevarlos al lugar de la luz y de la paz, para que tengan parte en la asamblea de tus santos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

+ Lectura de la Palabra de Dios:

*** Lector:**
Lee la primera carta del apóstol san Juan que viene en esta hoja de la Semilla de la Palabra.

+ Salmo responsorial (Salmo 26). El Señor es mi luz y mi salvación.

Todos proclaman el Salmo que viene en la hoja de la Semilla de la Palabra.

+ Reflexión comunitaria Se lee la reflexión que viene en la primera hoja de esta de la Semilla de la Palabra.

+ Oraciones de los fieles

**Después de cada petición se responde:
"Padre escucha nuestra oración".**

- + Que tu misericordia perdone los pecados de nuestros familiares que aquí descansan.
- + Que aceptes las buenas obras que hicieron en su vida.
- + Que los admitas a gozar de la vida eterna.
- + Que aumentes la fe y la unidad en todos los miembros de nuestra familia.
- + Que pongas en cada uno de nuestros corazones el deseo de luchar por una vida más digna. Lejos de los vicios y el pecado, para así alcanzar la Vida eterna.
- + Que nos ayudes a ser parte activa y responsable en todos los proyectos que buscan una vida digna para todos.

Luego rezan la oración del Padre Nuestro.

+ Oración final

Oremos. A tus manos, Padre bueno, encomendamos el alma de nuestros hermanos difuntos con la firme esperanza de que resucitarán en el último día, con todos los que han muerto en Cristo. Te damos gracias por todos los dones con que los enriqueciste a lo largo de sus vidas; en ellos reconocemos un signo de tu amor y de la comunión de los santos.

Dios de misericordia, recibe las oraciones que te presentamos por nuestros difuntos y ábreles las puertas de tu reino. Y a nosotros, sus familiares y amigos, concédenos saber consolarnos con palabras de fe, hasta que también llegue el momento de volver a reunirnos con ellos, junto a tí, en el gozo de tu reino eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

**Dales Señor el descanso eterno.
R/ Luzca para ellos, la luz eterna. Amén.**

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Todos los fieles difuntos



Año 14 Número 688 2 de noviembre, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Los pobres nos abren la puerta del cielo

Este domingo coincide con la celebración que la Iglesia hace por sus fieles difuntos. El texto del evangelio nos narra la parábola del juicio final. Toda la escena se concentra en un diálogo entre el rey y dos grupos de personas: los que aliviaron en su vida el sufrimiento de los más necesitados y los que les negaron su ayuda.

Todos los hombres y mujeres, sin excepción, seremos juzgados por el mismo criterio: el amor práctico y solidario a los necesitados. Este amor se manifiesta con hechos muy concretos: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, visitar al enfermo y al encarcelado y recibir al migrante. Lo que a Dios le agrada no son las buenas intenciones ni las devociones piadosas, sino los gestos y hechos humanos de ayuda a los que sufren, que se convierten en verdaderas acciones religiosas. Estos gestos y hechos pueden brotar de una persona creyente o del corazón de una no creyente. Lo importante es responder a las necesidades de los pobres porque son quienes nos abren la puerta del cielo.



¿Por qué es tan decisivo ayudar a los pobres, excluidos y desechados de la sociedad y tan condenable negarles la ayuda? La respuesta la encontramos en el evangelio de hoy: lo que se hace o se deja de hacer a los pobres, se le está haciendo o dejando de hacer al mismo Dios encarnado en ellos. Cuando desatendemos a un necesitado, estamos desatendiendo al mismo Dios. Cuando aliviemos su sufrimiento, lo estamos haciendo con Dios.

En cada persona que sufre, Jesús sale a nuestro encuentro, nos mira, nos interroga y nos suplica. Nada nos acerca más a él, que aprender a mirar con compasión el rostro de los que sufren. Este es el camino para morir con Cristo y resucitar con él. Y la esperanza de que nuestros fieles difuntos estén con Dios.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 26)

*R/. Espero ver la
bondad del Señor*

El Señor es mi luz y
mi salvación, ¿a quién
voy a tenerle miedo?
El Señor es la
defensa de mi vida,
¿quién podrá
hacerme temblar? *R/.*

Lo único que pido,
lo único que busco
es vivir en la casa del
Señor toda mi vida,
para disfrutar las
bondades del Señor
y estar continuamente
en su presencia. *R/.*

Oye, Señor, mi voz y
mis clamores y tenme
compasión. El corazón
me dice que te busque
y buscándote estoy.
No rechaces con
cólera a tu siervo. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 25, 34)

R/. Aleluya, aleluya

Vengan, benditos de
mi Padre, dice el Señor;
tomen posesión del
Reino preparado
para ustedes desde la
creación del mundo.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría (3, 1-9)

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento. Los insensatos pensaban que los justos habían muerto, que su salida de este mundo era una desgracia y su salida de entre nosotros, una completa destrucción. Pero los justos están en paz. La gente pensaba que sus sufrimientos eran un castigo, pero ellos esperaban confiadamente la inmortalidad. Después de breves sufrimientos recibirán una abundante recompensa, pues Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí. Los probó como oro en el crisol y los aceptó como un holocausto agradable.

En el día del juicio brillarán los justos como chispas que se propagan en un cañaveral. Juzgarán a las naciones y dominarán a los pueblos, y el Señor reinará eternamente sobre ellos. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque Dios ama a sus elegidos y cuida de ellos.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

De la primera carta del apóstol san Juan (3, 14-16)

Hermanos: Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna. Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos.

Palabra de Dios. *R/. Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Mateo (25, 31-46)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Cuando venga el Hijo del hombre, rodeado de su gloria, acompañado de todos sus ángeles, se sentará en su trono de gloria. Entonces serán congregadas ante él todas las naciones, y él apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor a las ovejas de los cabritos, y pondrá a las ovejas a su derecha y a los cabritos a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha: ‘Vengan, benditos de mi Padre; tomen posesión del Reino preparado para ustedes desde la creación del mundo; porque estuve hambriento y me dieron de comer, sediento y me dieron de beber, era forastero y me hospedaron, estuve desnudo y me vistieron, enfermo y me visitaron, encarcelado y fueron a verme’.

Los justos le contestarán entonces: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ¿Cuándo te

vimos enfermo o encarcelado y te fuimos a ver?’ Y el rey les dirá: ‘Yo les aseguro que, cuando lo hicieron con el más insignificante de mis hermanos, conmigo lo hicieron’.

Entonces dirá también a los de la izquierda: ‘Apártense de mí, malditos; vayan al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles; porque estuve hambriento y no me dieron de comer, sediento y no me dieron de beber, era forastero y no me hospedaron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y encarcelado y no me visitaron.

Entonces ellos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de forastero o desnudo, enfermo o encarcelado y no te asistimos?’ Y él les replicará: ‘Yo les aseguro que, cuando no lo hicieron con uno de aquellos más insignificantes tampoco lo hicieron conmigo’. Entonces irán éstos al castigo eterno y los justos a la vida eterna”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Para ganar la vida es preciso perderla

Para ganar la vida eterna es preciso perderla. La existencia en este mundo es pasajera. La muerte física es inevitable. Por eso, para nosotros los cristianos, la muerte no es el final del camino, sino una puerta abierta al encuentro definitivo con Cristo Resucitado.